

Documento de Trabajo No. 95

Globalización y Neoliberalismo. Elementos de una crítica

Víctor Barone

BASE. Investigaciones Sociales
Asunción
Marzo, 1998

Contenido

Presentación.....	3
Introducción.....	4
1. Breve reseña del desarrollo histórico del capitalismo.....	5
1.1 El Modo Capitalista de Producción.....	5
1.2 La Revolución Industrial.....	6
1.3 La Segunda Revolución Industrial: la era del Imperialismo.....	7
1.4 La era de las Revoluciones.....	9
1.5 La Fase anterior de desarrollo del capitalismo: "La edad de Oro" 10.....	10
2. El neoliberalismo.....	13
2.1 Antecedentes.....	13
2.2 Políticas principales del neoliberalismo.....	14
2.3 Los actos y efectos del neoliberalismo sobre las sociedades.....	15
3. La Globalización.....	18
3.1 Antecedentes.....	18
3.2 Principales características de la Globalización	19
3.3 Un nuevo modo de reproducción del Capital: Las finanzas globales.....	21
3.4 La Crisis Asiática	23
3.5 Realidades de la Globalización.....	27
4. Conclusiones.....	29
Bibliografía.....	32

Presentación

Más que un trabajo de investigación, el presente documento hace una síntesis del estado actual de la discusión sobre los temas del neoliberalismo y la globalización. Para ello, dedica la primera parte a examinar brevemente la evolución del desarrollo del capitalismo y, en los capítulos siguientes, describe y analiza al neoliberalismo y la globalización en el marco de este proceso. En este sentido, se trata de una compilación en la que el autor ofrece un material breve en el que expone didácticamente, sus reflexiones sobre estos temas.

El autor fue invitado a realizar estas reflexiones a partir del manejo que tiene sobre dichos temas por sus trabajos previos de capacitación a líderes de diferentes organizaciones sociales y su incursión en el periodismo alternativo. Las ideas planteadas son así de su responsabilidad.

La invitación que le fuera hecha responde a la necesidad de contar en la literatura nacional sobre temas sociales, económicos y políticos, con reflexiones generadas localmente sobre el impacto que las actuales políticas económicas tienen sobre la situación social del país. En este sentido, el trabajo de Barone es sin duda un aporte y llena una sentida necesidad, principalmente como material de difusión y análisis sobre la realidad actual del país.

Introducción

La necesidad de avanzar en la comprensión de los procesos que involucran nuestra militancia cotidiana, como ciudadanos comprometidos con la transformación de nuestra realidad en camino a la emancipación radical de todas las ataduras materiales e ideológicas que impiden nuestro acceso a la libertad, impone la reflexión acerca de uno de los acontecimientos más relevantes en las postrimerías del Siglo XX y en la aurora del nuevo milenio.

Se está haciendo referencia al conjunto de políticas conocidas como Neoliberalismo y Globalización, elementos fundamentales de la ofensiva capitalista a nivel mundial y local, y a las cuales se debe oponer una alternativa basada en la comprensión profunda de sus características y potencialidades.

Se considera a este proceso como parte de un todo más vasto y abarcante, tanto espacio como temporalmente, del desarrollo y crisis sucesivas del denominado “modo de producción capitalista”, el cual es analizado con los instrumentos conceptuales y las categorías del pensamiento marxista.

Esta opción se basa en la concepción del carácter revolucionario del marxismo, como pensamiento comprometido con la crítica del capitalismo, motor de una revolución en las ciencias sociales que continua hasta nuestros días, con la capacidad de develar los límites del análisis conservador y mostrar como este modo de producción es parte del desarrollo histórico y como tal puede y debe ser superado.

Vivimos un momento histórico muy especial, pocas generaciones han tenido que atravesar tan dramáticos cambios en tan poco tiempo, con implicaciones tan profundas para prácticamente toda la humanidad, y que incluso definirán el futuro de la humanidad por varias décadas. De la capacidad de recrear las utopías y las formas de acción colectiva para acercarlas a lo real, dependerán las formas que adoptara el desarrollo de lo alternativo/crítico/revolucionario en el complejo escenario que tendrá que deconstruir.

Es de destacar el aporte de las críticas y problemáticas planteadas por los compañeros y compañeras que comparten estas preocupaciones y que también se “ocupan”, cada uno con sus particularidades y potencialidades, de buscar respuestas a esta problemática.

La definición clara y precisa del problema en cuestión ayuda a avanzar en la resolución del mismo, y en ocasiones se constituye en el paso más importante del proceso de resolución creativa y superadora de la problemática social. Por lo mismo esperamos provocar algunas preguntas que permitan avanzar en la delimitación de las características principales de los procesos aludidos, dado que ciertas preguntas bien formuladas se constituyen en elementos fundamentales de la respuesta misma.

Si el material consigue provocar el interés en el tema y arrastra al lector a profundizar en el mismo el objetivo se habrá conseguido con creces.

1. Breve reseña del desarrollo histórico del capitalismo

1.1 El Modo Capitalista de Producción

Surge en Europa entre los siglos XV y XVI, a partir del despojo progresivo de los campesinos y artesanos de sus medios de producción, por la expulsión de los primeros de las tierras señoriales y la apropiación privada de las reservas de tierras vírgenes, y la destrucción de las corporaciones medievales y la aparición de la industria domiciliaria en el caso de los segundos. Se debe recordar que la relación entre el siervo y el señor feudal tienen elementos “más políticos que económicos y contractuales, se trataba de una especie de trueque por protección, donde el título de propiedad se basó en la conquista y la ocupación por la fuerza militar” (Gambina, 1997).

Situación similar, por el vértice opuesto, a la que viven los campesinos paraguayos actualmente. La ocupación, que fue el título legal de los conquistadores españoles o en la posguerra del 70, es ilegal para los ocupantes de hoy, que son considerados usurpadores.

Así se puede ver que la producción capitalista surge inicialmente bajo la forma de empresa agrícola comercial, industria casera y manufacturera. En la primera, el agricultor despojado es empleado como obrero agrícola por el terrateniente-empresario. En el segundo caso, el productor despojado produce para un comanditario capitalista y en el tercero, concentrados en gran número en las fábricas primitivas, para los empresarios.

Las características principales de las transformaciones que el capitalismo generará en las relaciones económico-sociales serán las siguientes.:

- i. Separación de los productores de sus medios de producción y de subsistencia.
- ii. Formación de una clase social que monopoliza estos medios de producción, la burguesía.
- iii. La conversión de la fuerza de trabajo en mercancía (Mandel, 1982).

A partir de este momento, se inicia el proceso de globalización del capitalismo, extendiéndose y afirmándose progresivamente sobre los restos del feudalismo, encarando la conquista del poder político y consolidándose en términos económicos con la Revolución Industrial.

En este marco surge el pensamiento revolucionario en las capas pre-proletarias, que darán nacimiento a las corrientes del socialismo utópico, que expresarán las contradicciones de la transición de un modo de producción a otro. El capitalismo no será solamente la acumulación y expansión colosal de nuevos conocimientos, inmensas riquezas y derechos para nuevos sectores; será también la acumulación de enormes miserias, injusticias, opresiones individuales, de género, nacionales, y negación contradictoria de derechos elementales a amplias capas populares.

Aparece así en escena, a partir de la toma de conciencia de los límites del capitalismo, una nueva práctica social y política, la lucha de clases de los obreros/artesanos,

pre/proletarios (Sans-culottes, Bras-nus) y el proletariado propiamente, contra los capitalistas. Surge aquí un “Cuarto Estado” tomando posiciones progresivamente cuestionadoras del “Tercer Estado”, cuya lucha contra la monarquía, la nobleza y el clero totalizaban la escena política anteriormente (Mandel, 1987).

Simultáneamente, diversas capas oprimidas, incluso en el seno del proletariado, aparecerán con sus reivindicaciones específicas en una interpretación más radical de la profundidad de los cambios democráticos necesarios. Surgen de esta forma, los movimientos de reivindicación de los derechos de la mujer con la “Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana” en plena Revolución Francesa, cuestionando la milenaria exclusión de la mujer. Las luchas por la eliminación de toda discriminación de sexo, casta y raza y se inician los movimientos por la emancipación de los judíos, el sufragio universal, la jornada de ocho hs., etc.

1.2 La Revolución Industrial

A mediados del siglo XVIII, con la denominada 1ª Revolución Industrial, se producirá la consolidación definitiva del modo de producción capitalista. El sistema de fábricas provistas de máquinas, será la forma característica de esta etapa emergente del capitalismo. Se basa en la transformación de las herramientas de trabajo mixto (artesanal/ industrial) con la aplicación de una nueva forma de energía en la producción: la máquina o motor de vapor.

A partir de 1780 aproximadamente, se conseguirá fabricar motores de vapor, de una eficiencia tal que sustituirán ventajosamente para el capital a la fuerza humana, animal, molinos de agua y otros. Se aplicará fundamentalmente en los telares mecánicos, las locomotoras y las bombas de agua en las minas. Se asistirá asimismo a una acelerada utilización del progreso de las ciencias naturales en la esfera productiva y de la circulación de mercancías. Los sectores donde los resultados serán de consecuencias más duraderas será la navegación y la construcción naval, que harán posible la expansión prácticamente mundial del comercio desde Europa hacia América, África y Asia de los llamados productos coloniales, dando lugar a uno de los primeros procesos globales en el modo de producción capitalista, que estimulará recíprocamente tanto la producción como el comercio.

Este clima se reflejará también en el aspecto ideológico; el clima feudal de estabilidad y orden será cambiado por el sentimiento de que todo cambia rápidamente y de que no existe un orden fijo y eterno. La burguesía tendrá en esta fase un rol progresivo, crítico y de cuestionamiento permanente de la forma predominante del control social en el feudalismo, la religión. Surgirán de esta verdadera lucha de clases, entre la burguesía y la decadente nobleza, el humanismo semi-ateo, la reforma y la filosofía racionalista y naturalista (Galileo, Descartes, Spinoza).

Esta era se consolida con el asalto generalizado de la burguesía sobre las posiciones de los restos de la nobleza, triunfando en todos los terrenos incluidos el de las costumbres,

las ideas y los valores y desembocando en las grandes revoluciones burguesas del siglo XVIII: la revolución norteamericana de 1776 y la francesa de 1789.

Se observa así, la radical diferencia con el papel actual de la burguesía, clase que intenta por todos los medios “naturalizar” su dominación, atribuyéndole al neoliberalismo una supuesta predestinación a ser la forma de dominación, que supondría el fin de la historia, el abandono de todo avance más allá de sus límites.

1.3 La Segunda Revolución Industrial: la era del Imperialismo

Esta puede ser caracterizada como la continuación, en amplitud y profundidad superior, de los cambios de la anterior. La alienación y mecanización del trabajo, llevan a los trabajadores a convertirse prácticamente en émulos de las máquinas. El taylorismo y el fordismo son los métodos productivos por excelencia, subdividiendo y simplificando las tareas manuales hasta el punto de su desempeño “mecánico” por el trabajador, el primero y estandarizando totalmente los miles de componentes de los productos complejos como los vehículos terrestres y aéreos, los refrigeradores y calefactores, etc., el segundo.

El eje motriz cambia radicalmente del vapor, al motor de explosión y la energía eléctrica; los materiales artificiales y sintéticos substituyen a los naturales y surgen los medios audiovisuales de comunicación, el cine, la radio, la televisión etc.

El consumo de mercancías se generaliza y diversifica. Sectores masivos acceden a una verdadera revolución del consumo; la producción doméstica para el autoconsumo es prácticamente desactivada, liberando a las mujeres para el mercado de trabajo.

La concentración y centralización del capital anticipada por Marx, se multiplica y surgen las grandes sociedades por acciones al portador, negociables en la bolsa y administradas por una burocracia de empleados jerárquicos: los ejecutivos.

El capital se divide y especializa en capital ligado a la producción directa, la intermediación comercial y bancaria, y el capital en forma pura, como capital líquido que puede concretarse provisoriamente en cualquiera de las formas anteriores.

Simultáneamente, surgen diferenciaciones y diversificaciones en el seno de la llamada “nueva clase media”, surgida de los niveles elevados de la dirección delegada por la burguesía; profesionales asalariados de nivel superior, la cúpula de la burocracia del Estado burgués, que actúan como mediadores entre ésta y los trabajadores propiamente dichos. Estos a su vez encuentran a partir de los cambios tecnológicos acelerados y de la rápida especialización de los roles en la industria, el desprendimiento de los trabajadores especializados de las industrias “calientes”, que se encuentran en las áreas de mayor auge (automóvil, electrodomésticos y luego electrónica y micro electrónica).

Estos sectores recibirán una compensación salarial superior, dada la diferencial plusvalía que obtienen los capitalistas del sector, produciéndose un aumento de los niveles de vida con relación al pasado, fruto asimismo de las luchas y de la fuerte organización de

los trabajadores en el plano sindical y político.

En esta fase, la concentración y centralización de capitales, dará paso a la competencia permanente entre varias empresas en cada ramo industrial, a la empresa monopolista que acumula entre el 65% y el 80% de la producción de un sector. Esto ocurre porque como decíamos antes, el paso de la máquina de vapor al motor eléctrico o de explosión, desarrolla una serie de industrias nuevas que exigen inversiones sumamente elevadas, que en sí mismas reducen el número de potenciales inversores.

Esta misma tendencia se producirá en el sector bancario, la cual retroalimentará el proceso, produciendo la fusión o absorción de grandes grupos industriales, anteriormente independientes del capital bancario. Esto ocurre por el interés de esos grupos de asegurar la rentabilidad y solvencia de los sectores que reciben sus préstamos, a partir de la concentración de capitales en el sector; el monopolio del crédito permitirá al sector exigir participación en el capital industrial, así nace el capital financiero, que consiste en la penetración del capital bancario en la industria, tomando incluso una posición dominante en el mismo.

Desde esta posición, el capital financiero impulsa o incluso impone fusiones entre grupos industriales, a objeto de evitar que la competencia constante conduzca a una baja del lucro capitalista. Surge así, en las alturas del capitalismo, un nuevo protagonista prácticamente con la suma del poder, el grupo financiero que controla simultáneamente bancos, compañías de seguros, industrias, transportes, empresas distribuidoras, cadenas de supermercados, etc. Sin embargo, la competencia no desaparece completamente, se mantiene en los sectores no monopolizados, entre los grandes grupos, etc.

Estos monopolios inician la exportación de capitales, diferencia fundamental con la época anterior, donde la exportación era más bien de bienes y la adquisición de materias primas. Como la tendencia del mercado monopolizado es al estancamiento, limitando la acumulación del capital, la salida será la exportación a países donde el rendimiento sea superior a la media de los sectores competitivos de los países imperialistas, estimulando la producción complementaria de la industria de origen.

Esto tendrá consecuencias permanentes sobre la relación político-militar entre las naciones. En la época anterior, de comercio de intercambio, la fuerza militar y la dominación política se utilizaban básicamente para abrir mercados cerrados (Guerras del Opio en China, donde Inglaterra forzó a China a abrirse a la importación de Opio hindú), pero a partir de la nueva situación, de exportación de capitales, las necesidades de estabilidad para la amortización, se medirán en decenas de años. En esta fase imperialista, los capitales precisan un control más directo y a largo plazo en los países que reciben sus capitales en forma directa (colonias) o indirecta a través de administraciones nacionales y estados formalmente independientes (semi-colonias).

La partición del mundo entre las potencias imperialistas, será “la madre de todas las guerras”, especialmente entre la potencia hegemónica a principios de siglo: Inglaterra y las potencias imperialistas jóvenes: EE.UU., Alemania, Italia y Japón, con la participación

accesoria pero permanente del imperialismo “de peso medio”, Francia, Holanda, Bélgica. Las guerras coloniales, tales como la Italo-Turca, la Ruso-Japonesa, la Chino-Japonesa, la Italiana contra Libia y Abisinia preparan el camino a la gran hecatombe de la 1ª y 2ª guerra mundial.

1.4 La era de las Revoluciones

La primera oleada de Revoluciones se inicia con la Revolución Rusa de 1905, continúa con las Revoluciones China y Mexicana de 1910, y culmina con las Revoluciones Rusas de Febrero y Octubre de 1917, destacándose la última por el hecho histórico de que es la primera que no solo propugna el cambio político, sino la abolición del capitalismo y la instauración del Socialismo. Se extiende el proceso revolucionario a Alemania y al Imperio Austro-Húngaro, a Italia, y surgen rupturas por izquierda en todos los partidos socialdemócratas reformistas. La burguesía responde con represión en algunos casos, y con concesiones económicas y políticas a los trabajadores en otros, de acuerdo a la situación concreta y particularmente de acuerdo con el nivel de colaboración que obtiene de la fracción reformista socialdemócrata.

El proceso se cierra con derrotas importantes para el movimiento revolucionario en todos los países excepto en la Unión Soviética, donde es derrotada la Contrarrevolución de los guardias blancos, apoyados por las potencias capitalistas occidentales, pero con la destrucción casi absoluta de la economía, la dispersión del proletariado y la despolitización de los Soviets. En este marco surge el Stalinismo, que liquidará todas las tradiciones socialistas e incluso a los militantes históricos del Partido Bolchevique, sujetando el partido al estado soviético e incluso a los partidos y movimientos revolucionarios del mundo entero a la dictadura de su sector y sus concepciones autoritarias y nacional-chauvinistas rusas.

En este marco de tenso equilibrio entre la revolución y la contrarrevolución, se produce la mayor crisis en la historia del capitalismo en el plano económico y político, con la crisis financiera del 30 y el ascenso del fascismo en Europa.

La crisis financiera se convierte en económica, prácticamente en forma simultánea, producto del desfasaje entre la economía interdependiente en grados muy superiores al pasado y la subsistencia de un sistema de regulación y coordinación de los sistemas monetarios basados en el patrón oro, y administrado de manera informal por el Banco de Inglaterra, en base a la antigua y ya no vigente hegemonía británica sobre el sistema de países imperialistas. La crisis produjo una deflación del 40% entre 1929 y 1932 en EE.UU., al tiempo que caía el consumo, el empleo y la producción, estimulada por las políticas monetarias oficiales que restringían el circulante, para evitar la inflación y la mantención de una política de no intervención del Estado en la economía.

En esta coyuntura, se produce una retracción del comercio internacional, con medidas proteccionistas de estímulo de las exportaciones y devaluación de sus monedas de parte de los países en crisis. Esta debacle de la economía liberal dará pie al auge de corrientes fascistas y nacional-populistas en varios países, incluido el nuestro, donde se

constituirán las fracciones de derecha en el partido colorado (Natalizismo), en el liberal (dictadura de Estigarribia), en el febrerismo (Freire y otros) y surge también el Varguismo en Brasil y el peronismo en Argentina.

Sectores reformistas llegan al gobierno en EE.UU., y la política económica anticrisis, hace su aparición de la mano del Estado, fomentando la acumulación del capital y la distribución más progresiva de la renta, inaugurando el modelo de la posguerra, el keynesianismo.

Keynes, Myrdal y Kalecki, los economistas que desarrollaron las teorías acerca de que el nivel de actividad de una economía nacional no siempre se equilibra en el nivel óptimo, pero puede ser conducida a este nivel mediante políticas adecuadas de gasto público y de emisión de moneda, iniciaron una revolución que alteró el consenso existente hasta ahí, y promovió los ajustes superestructurales capitalistas. Incluso, el mismo Keynes participará personalmente en la reunión de Bretton Woods, EE.UU., donde se crean nuevos sistemas institucionales de pagos, de financiación de largo plazo y de comercio, formalizados en el FMI, el Banco Mundial y el GATT. Con la creación de la ONU y sus organismos, surge un sistema político internacional capaz de controlar y regular la internacionalización de los capitales privados.

1.5 La Fase anterior de desarrollo del capitalismo: "La edad de Oro"

La onda larga de crecimiento posterior a la 2ª Guerra Mundial, como consecuencia del proceso de reconstrucción de la masiva destrucción de capitales que se produjo en la misma, se caracterizó básicamente por cierto equilibrio en la distribución de la renta nacional de los países centrales, que se expresa en la fórmula: "la porción de los salarios es constante a medio plazo, la totalidad de las ganancias de productividad benefician a los asalariados, bajo la forma de ganancias en el poder de compra o reducción de la jornada laboral. Con tasas de interés bajas, la porción de las rentas financieras es relativamente insignificante" (Husson, 1996).

Por otro lado, es necesario que ciertas posiciones en las condiciones en que se realiza la acumulación y el consumo se mantengan y funcionen correctamente. Puesto que en las economías capitalistas es necesario que la tasa media de ganancia se mantenga estable, y los salarios son una parte importante en la relación capital-trabajo, es necesario que las ganancias de productividad no incidan fuertemente en la composición orgánica del capital, es decir no aumenten las necesidades de reinversión más allá de ciertos límites. Asimismo, es importante que el consumo de los productos con los cuales se realiza la ganancia de productividad, sean objeto de un aumento sostenido de la demanda en los mismos niveles que aumenta la productividad.

Entre las décadas del 40 y 70, la tasa de crecimiento de los países industrializados fue muy elevada (5% promedio, contra 2% entre 1.910 y 1.940, y 2,5% desde el 74), la producción mundial se multiplicó por 7 y el comercio mundial por 4.

Es el periodo en el que se resolvió, definitivamente, la disputa sobre la sucesión hegemónica en el seno de las naciones imperialistas. A partir de la declinación del imperio británico, a principios del siglo XX, se abrió un período de disputa por la supremacía global, entre dos competidores netos: Alemania y EE.UU, una crisis de hegemonía que se saldó con un conflicto que Wallerstein denomina " una guerra de 30 años" (Wallerstein, 1998), desde 1914 hasta la derrota alemana en el 45. Por otro lado, es evidente que el movimiento de la historia esta cambiando de sentido, y nos referiremos más adelante a este aspecto.

Los EE.UU. surgen así como la principal fuerza económica y militar, y a través del tratado de Yalta organizará al mundo sobre un programa que Wallerstein define así:

- i. un compromiso con la URSS, garantizando a ésta su control sobre una esquina del mundo a cambio de su compromiso de mantenerse en esa esquina (no retóricamente, pero sí en términos de política real),
- ii. un sistema de alianzas con Europa Occidental y Japón, al servicio tanto de los objetivos económicos, políticos y retóricos, como de los propiamente militares,
- iii. un modulado y moderado programa para la "descolonización" de los imperios coloniales, y
- iv. un programa de integración interna dentro de los EE.UU., ampliando el ámbito de real "ciudadanía" y sellando ese programa con una ideología anticomunista unificadora." (Wallerstein, 1998).

Este segmento de la historia se basó en una relación de fuerzas, y un cierto contenido en las relaciones entre las clases, que se formalizaron en instituciones (seguridad social, de desempleo, sistemas de salud, etc.) y en leyes democráticas generales (sufragio universal efectivo, derechos de las minorías, ascenso social y político de las mujeres, etc.), estos son aspectos positivos de las conquistas que la lucha popular arrancó a las burguesías. Pero como consecuencia de las mismas, sectores de la burocracia sindical, el reformismo socialdemócrata y el stalinismo introdujeron en las masas, la ilusión sobre las posibilidades de "domesticar", "civilizar", "coexistir pacíficamente" al capitalismo, delegando el combate para su destrucción como sistema mundial, a la agenda de próximos milenios.

Sobre este punto es importante introducir el concepto de "relaciones políticas entre clases", como el hecho de que la existencia de la propiedad privada de los medios de producción y la forma estatal burguesa es compatible con variadas formas de inserción de las organizaciones populares en la sociedad y el estado, que hacen a modalidades y condiciones de reparto del excedente social entre los salarios (directos e indirectos) y la plusvalía. Este marco se rompió con la recesión de 1974, preanunciada por las luchas generalizadas del 68 (Francia, Italia, Checoslovaquia, México, Vietnam, etc.).

Se debe recordar que el sistema financiero de Bretton Woods fue denunciado por EE.UU. en 1971, y se inició un período de "recalentamiento" de la economía en los primeros años de la década, acelerado por una inflación en ascenso y un crecimiento del circulante por el aumento del déficit fiscal de EE.UU. y ya sin las trabas de Bretton Woods, se precipitó con la crisis de la OPEP de 1973 e hizo que la "edad de oro" pasara al basurero de la historia.

Es sumamente interesante analizar los impactos de esta fase en la situación local. La crisis del petróleo, produjo dos efectos inmediatos que se reflejaron en la economía paraguaya en forma duradera, e incluso podríamos afirmar modificaron la estructura y la configuración del capitalismo local. Se hace referencia a que el aumento en los precios del petróleo, tuvo como consecuencia inmediata, la construcción de la represa de Itaipú y el aumento en la cotización del algodón a nivel internacional. Itaipú fue posible porque los costos de la generación de electricidad por centrales térmicas alimentadas por petróleo, aumentaron a tal nivel, que la gigantesca inversión que requería Itaipú se convirtió en viable a mediano plazo y los capitales se encontraban disponibles en los principales bancos americanos y europeos, que se veían inundados de depósitos en petrodólares.

Simultáneamente, los precios de los sustitutos del tejido de algodón, derivados en su mayoría del petróleo, se dispararon y posibilitaron la extensión del cultivo del algodón, y su consolidación como rubro principal de renta del campesino minifundiaro.

Ambos sectores, son la principal fuente de acumulación de la nueva burguesía que surge en los 70's, vinculada al contratismo de Estado y al acopio e intermediación financiera del algodón. Será de esta transferencia de las masas campesinas a los capitales, que se consolidarán los sectores financieros llamados nacionales (Grupo Unión, Mercantil, Bancopar, etc.). Paradójicamente, la fracción hegemónica de la burguesía paraguaya debe su suerte, a una de las inflexiones más importantes en el proceso de reproducción del capital a nivel mundial.

2. El neoliberalismo

2.1 Antecedentes

El cuerpo doctrinario conocido como liberalismo surge en el siglo XVIII, de la mano de su teórico más importante, Adam Smith (*The Wealth of Nations*). Surge como un cuestionamiento de las restricciones feudales al comercio y la producción, crítica económica al patrimonialismo y a las barreras para la libertad de intercambio de trabajo por salarios, impulsó la transformación de la producción simple en acumulación simple y ampliada de capital. En el combate de las limitaciones que el feudalismo imponía al desarrollo de las fuerzas productivas, el liberalismo cumplió funciones revolucionarias en un sentido amplio, si bien con consecuencias nefastas para las explotaciones agrícolas de auto-consumo, a las que expulsó de los campos para convertirlas en proletarios y de las masas de las colonias y semicolonias que contribuyeron con su sudor y sangre a la acumulación originaria o primitiva del capital.

El liberalismo fue la ideología dominante en los países de desarrollo industrial temprano, con Inglaterra como ejemplo clásico de Imperio dominante liberal; sin embargo, fue resistido por las naciones de despegue industrial tardío, como EE.UU., Alemania, Japón, que impulsaron políticas proteccionistas y de impulso al consumo y mercados internos, desarrollando y ampliando la industrialización y la masificación del mercado interno por medio del trabajo asalariado. Más adelante, en la década de los 60's y 70's los países de Asia seguirían el mismo camino.

El neoliberalismo surge en la posguerra. En la Primavera Suiza de 1947, el 1º de abril, W. E. Rappard preside la primera sesión de la conferencia de la Internacional Neoliberal, la Mont-Pelerin Society, con financiamiento de industriales y financieros suizos y con la referencia de intelectuales como L. Von Mises, F. Von Hayek, M. Fridman, K. Popper, W. Eukpen, W. Lippman y otros, quienes se lanzan a dar "una batalla de ideas en un círculo restringido" (Anderson, 1988).

La resistencia al auge del Keynesianismo se organiza en torno a las instituciones educativas como: la Universidad de Chicago, el London School of Economics y el Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales de Ginebra. Dada la entrada del capitalismo en su "edad de oro" los argumentos por la implantación de un capitalismo duro y libre de reglas, no encuentran un eco muy amplio, sus argumentos acerca de los valores positivos de la desigualdad social y el desempleo estructural, sonaban solamente en círculos reaccionarios muy limitados. Otras influencias derivan de la admiración por el Maltusianismo y el social darwinismo, ambos del Siglo XIX.

En un clásico del pensamiento neoliberal "El camino de la servidumbre" Von Hayek define "es la sumisión del hombre a las fuerzas impersonales del mercado la que, en el pasado, hizo posible el desarrollo de una civilización que sin ello no habría podido desarrollarse; es mediante esta sumisión como participamos cotidianamente en la construcción de algo más grande de lo que todos nosotros podemos comprender

plenamente" (Von Hayek, 1984).

Los ejes del pensamiento neoliberal, como vemos se expresan en la sumisión " a las fuerzas impersonales del mercado" considerando toda lucha como una rebelión contra "un sistema de coordinación neutro, impersonal, benéfico universalmente y que traduce un conjunto de mecanismos que funcionan espontáneamente" (Audry, 1998). No existe racionalidad posible frente a " algo más grande de lo que todos podemos comprender plenamente", o más bien, permite cualquier irracionalidad e inhumanidad como producto.

2.2 Políticas principales del neoliberalismo

a. En lo económico

- i. Libertad absoluta de mercados: limitando la reglamentación e intervención estatal al mínimo, desregulando los mercados en especial el financiero, e impulsando el abandono de criterios de sustentabilidad ecológica a favor de criterios de rentabilidad.
- ii. Privatización y/o liquidación de los servicios y/o monopolios estatales.
- iii. Intervención sobre las variables macroeconómicas para evitar déficits presupuestarios y comerciales; reducción de inversiones sociales (salud, educación).
- iv. Contención de los salarios en busca de una competitividad internacional y aumentar la tasa de ganancia del capital.
- v. Contrarreforma fiscal, aumentando los impuestos indirectos, principalmente sobre el consumo (IVA) y disminuyendo los directos sobre los ingresos altos; promoción de políticas fiscales atractivas para el capital financiero internacional especulativo.
- vi. Promoción del comercio orientado hacia las exportaciones.

b. En lo ideológico

- i. Mercantilización de derechos y conquistas de los trabajadores; conversión de los mismos en bienes y servicios a ser adquiridos en el mercado. La salud, la educación y el seguro social, dejan de ser derechos indiscutibles de la dimensión humana de los ciudadanos y se convierten en mercancías, al margen de las funciones estatales.
- ii. Identificación de lo estatal con todo lo malo, corrupto e ineficiente y al mercado con lo eficiente y bueno.
- iii. Imposición de un sentido común neoliberal , con gran penetración en las masas, apuntalada por la liquidación de todo pensamiento alternativo en los grandes medios de comunicación y por una declinación paralela de la contracultura revolucionaria.

- Como diría Noam Chomsky "se manufacturó un consenso" para "mantener la chusma a raya".
- iv. Potenció en el seno de las organizaciones populares y de izquierda a la corriente posibilista, que no encuentra alternativa alguna y se convierte en portavoz del pragmatismo derrotista que no vislumbra nada fuera de la atenuación de los rasgos extremos de la política neoliberal.
 - v. Desarrolla una esfera del consumo virtual, a través de la televisión fundamentalmente, donde su carácter simbólico no disminuye su capacidad de legitimar al neoliberalismo como sistema de vida y reproducción de las relaciones sociales.
 - vi. Apropiación del vocabulario de las fuerzas progresistas, donde ayer "reforma", "cambio estructural" tenían connotaciones positivas y en la tradición revolucionaria remitían a una opción social avanzada; hoy aluden a retrocesos y contrarreformas, hacia una formación social donde la hiperexplotación del trabajo asalariado es vista como "el orden natural de las cosas" y no como producto de la contraofensiva económica y política del capital. Esta perversión lingüística se traslada al terreno de los mensajes electorales, donde los recortes en salud, educación y seguridad social son presentados como "reformas económicas estructurales" para ocultar su carácter socialmente regresivo. Existe una alienación absoluta entre forma y contenido, tanto en lo económico como en lo político.
 - vii. Caracterización como ilusoria, fantasiosa y utópica, a toda opción de organización social diferente y alternativa.

2.3 Los actos y efectos del neoliberalismo sobre las sociedades

Como se apuntó anteriormente, existe una deformación conceptual en el neoliberalismo, por lo cual conviene limpiar el trigo de la paja para conocer el verdadero carácter de éste. Así:

- a. La abstracción que domina el discurso neoliberal se basa en la tesis anteriormente citada de Hayek, que implica que el sistema capitalista se mantiene equilibrado por una "mano invisible" que actúa con neutralidad, natural y espontáneamente, donde los individuos, y subrayo individuos, se manejan competitivamente en la búsqueda de maximizar su producto. Sin embargo, la realidad social, económica y política muestra que los que confluyen en el mercado, se agrupan en torno a intereses de clase (capitalistas y trabajadores) y que la opción por las políticas refleja correlaciones de fuerza entre las clases y fracciones de éstas. Son los capitalistas organizados en corporaciones (FEPRINCO, ARP, etc.) e instituciones internacionales (BM, FMI) los que demandan en nombre del "mercado"
- b. La intervención estatal ha cambiado de signo, no ha desaparecido; los estados intervienen para privatizar, antes que para nacionalizar, intervienen para socializar

las deudas de los banqueros (caso quiebras bancarios del 95 y 97) repartiendo sobre toda la población el rescate de los ahorristas defraudados. Sin ningún pudor, intervienen para entregar los fondos del IPS a la patronal industrial o agroexportadora, a tasas por debajo de la media del mercado y sin garantías reales que garanticen su devolución. Actúan contra las huelgas y tomas de tierra, interviniendo a favor de la patronal o los latifundistas, consintiendo la actuación de grupos parapoliciales y paramilitares contra los luchadores populares y sus organizaciones. Definitivamente, no interviene donde debe hacer cumplir la legislación laboral (8hs. de trabajo diario, IPS, salario mínimo, etc.) ni tampoco para atacar la evasión fiscal y el contrabando.

- c. La desregulación se trasladó de protagonistas. De regular para la sociedad, se regula para los sectores afines empresariales y contra los trabajadores y campesinos. Se limita el consumo local para priorizar el despegue de los sectores agroexportadores. La regulación del FMI, el BM y otras dependencias del imperialismo acrecientan su control sobre el espacio local.
- d. La privatización no liquida los monopolios, solo los cambió de signo; de público a privado, frecuentemente, en procesos viciados con características de corrupción y arreglos para privatizar a favor de los amigos.
- e. Las consecuencias sociales del neoliberalismo son extremadamente graves. Los procesos de fragmentación social avanzan y se consolida el desempleo estructural, que convierte a los proletarios en informales, auto-empleados y lumpen. Las ciudades y los campos se pueblan de villas de emergencia, y las sociedades se polarizan entre muy ricos y muy pobres, liquidando paulatinamente a la clase media. Los efectos del neoliberalismo son similares a los vividos por los agricultores y la pequeña manufactura domiciliaria en los albores del capitalismo temprano, que vieron cómo el emergente mercado capitalista, exigía la intervención del estado victoriano, para convertir a los campesinos desplazados de sus tierras y a los trabajadores desplazados, en criminales gracias a la "ley de vagancia" que los enviaba a las "WorkHouse" a producir gratuitamente el fondo de reproducción para el naciente capital.

El Estado y el individuo excluidos de la producción (y por consiguiente del consumo) se relacionan en un ámbito político restringido, el cuarto oscuro del voto, donde la representación que se genera cumple un rol legitimador formal. El lumpem no delega representatividad en el sentido activo y participativo que las democracias liberales propugnan, a lo sumo se encuentra pagando las dádivas que el mismo no tuvo más alternativas que aceptar, es lo que algunos denominan "clientelismo de sobrevivencia" (Weffort, 1995).

Esta virtual pérdida de la calidad de ciudadano, por la apatía política y la forma perversa de apropiarse de su representación, genera los procesos de pérdida de referencias en la llamada democracia representativa, llevando a las masas a la violencia y la marginalidad, por la falta de respuestas a sus demandas, que objetivamente convierte a la democracia en su enemigo de clase. El proceso de concentración de la renta avanza con la velocidad de la fibra óptica, las tecnologías

del siglo XXI actúan en una formación social que se asemeja cada vez más a las de los siglos XVIII y XIX.

- f. Cambios violentos en la estructuración de la clase trabajadora, dislocando a la misma en fracciones y segmentos polarizados. Así vemos que surgen cuatro sectores:
 - i. un sector con capacidad técnica y educación superior a la media, que se vincula al extremo superior de las empresas de punta,
 - ii. los trabajadores con empleos estables y protegidos por las conquistas sociales, en pugna permanente por mantener sus conquistas muy atacadas por la patronal y el estado,
 - iii. los informales y auto-empleados, trabajadores a domicilio y temporales; sin ningún beneficio social y con tendencia al aumento permanente en su número,
 - iv. los miserables y lumpen, que mendigan o se vinculan al crimen organizado y a las mafias políticas y económicas que controlan el vertiginoso aumento de la criminalidad en nuestras sociedades.

- g. Merecen una mención especial los jóvenes y las mujeres, que constituyen los sectores más golpeados por el martillo neoliberal, y con índices de desempleo o condiciones de informalidad más duras.

3. La Globalización

3.1 Antecedentes

El proceso de globalización no es nuevo en los análisis marxistas. Ya en los principios de su actividad, Karl Marx y Friedrich Engels señalaban el carácter eminentemente internacional del proceso de formación y reproducción del capital.

En las palabras del Manifiesto Comunista: "Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes" (Marx y Engels, 1975).

"Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materia prima indígena, sino materia prima venida de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no solo se consumen en el propio país, sino en todas las partes del globo." (Ibídem)

"...se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material, como a la intelectual.... En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza" (Ibídem).

Las consecuencias de la globalización, entendida como un proceso que profundiza las fases anteriores del desarrollo capitalista y que, adicionalmente, deslocaliza y simplifica los procesos productivos, no son otras que aquellas que ya Marx veía como consecuencia de la ley general de acumulación capitalista. Por una parte, la concentración y centralización del capital y, por la otra, la proliferación de quienes viven en la más abyecta miseria material y espiritual, lo único que a nivel planetario y con un descomunal deterioro del ecosistema, algo que Marx no podía siquiera imaginar.

Al revisar la historia de la humanidad, se ve que la ampliación de los mercados, ya sea por el pillaje abierto o disfrazado de apertura mercantil, se inicia vigorosamente con el desembarco de las potencias europeas en América. Se toma un gran empuje con la revolución industrial y los avances tecnológicos debidos a la invención del motor de vapor, que impulsaría el auge de los ferrocarriles y los grandes cargueros movidos por éste. Asociado al fenomenal impulso de los medios de transporte, se produce un auge sin precedentes del comercio entre las nacientes naciones imperialistas.

La siguiente fase fue impulsada por el motor de combustión interna, que provocó el auge del automóvil y la definitiva globalización de la revolución de los transportes de masas. Este proceso acelerado de internacionalización sufrió un estancamiento prolongado

con la crisis de los 30's y fue retomada con menos bríos en la II postguerra mundial.

Ahora bien, para captar mejor el fenómeno, es preciso profundizar un poco más en las fases de desarrollo del capital. Como ya se señaló, en la segunda fase se internacionalizó el capital comercial. En la tercera, a la que Lenin llamó imperialismo o fase superior -o a juicio de otros, la fase suprema del imperialismo- a la internacionalización del capital comercial se sumó la del capital financiero, comprendido por Lenin como la fusión de los capitales bancario e industrial. (Lenin, 1976). Esta fusión se manifestó en la inversión directa e indirecta, en distintos países del mundo.

La fase actual se caracteriza por la profundización de las fases anteriores y la deslocalización de los procesos productivos industriales ya fragmentados, para disminuir los costos de las materias primas y auxiliares y la mano de obra, sacrificando a su vez la menor ganancia posible vía impuestos.

Todo ello, acompañado por un proceso revolucionario colosal y veloz en la composición orgánica del capital y los medios de comunicación. Es evidente que el proceso se acelera bruscamente a partir de los 80's, y que la caída del bloque apuntalado en la burocracia soviética, los avances hacia la liberalización de China, Vietnam y otros estados anteriormente no vinculados profunda y abiertamente al mercado capitalista global, ha dado un impulso fundamental a esta tendencia.

Pero en lo fundamental, el discurso de los "globalitarios" apunta a construir una suerte de realidad virtual: la absoluta inviabilidad de cualquier opción por fuera de las leyes neoliberales de la globalización en marcha. Es lo que los franceses denominan "pensamiento único" y que algunos sectores de la izquierda reformista están adoptando en forma absolutamente acrítica con respecto al proceso histórico-social real del capitalismo contemporáneo. El mito neoliberal de la globalización apunta hacia el carácter supuestamente inexorable e inescrutable de la globalización, esconde las responsabilidades concretas de los gobiernos y las clases dominantes, en los desastres sociales que sus políticas producen y se convierte en medio de justificación ante las masas

3.2 Principales características de la Globalización

Los elementos fundamentales que caracterizan y diferencian a esta situación, de la mera aceleración de la internacionalización y marcan el surgimiento de un nuevo modo de estructuración de la economía mundial son los siguientes.:

- i. Expansión capitalista a escala realmente planetaria, cubriendo efectivamente, de una manera u otra, todas las formaciones sociales. Globalización tanto de la esfera de la producción como de la comercialización, yendo más allá "de la simple yuxtaposición de mercados nacionales, a la unificación efectiva del mercado mundial, y éste como horizonte natural de las grandes transnacionales" (Husson, 1994).

- ii. Constitución de bloques regionales supranacionales (NAFTA, U.E., MERCOSUR, etc.) en niveles desconocidos hasta ahora, donde veremos que el movimiento transversal de mundialización de los capitales es acompañado, de reestructuraciones verticales de las economías regionales en torno a 3 polos: EE.UU., Europa y Japón.
- iii. Surgimiento de compañías totalmente mundializadas, que “actúan a partir de una base planetaria de desarrollo, producción y distribución de sus productos y servicios” (Petrella, 1989).
- iv. Crecimiento de los procesos de mundialización sin una simultánea aparición de organismos supranacionales de regulación. El refuerzo de instituciones supranacionales se ve rebasado por los hechos. El FMI, el BM, la OMC y estructuras menos formalizadas(G7, Grupo de Río, Foro de Davos, etc.) cumplen funciones crecientes de ordenamiento de los procesos globales, como demuestran sus actuaciones frente a la crisis de la bolsa octubre del 87, la guerra del golfo, las crisis mexicanas del 82 y especialmente la del 95, etc. Esta coordinación de esfuerzos del imperialismo, no elimina las contradicciones internas, por lo que es difícil coincidir con las tesis del Ultraimperialismo, que pretende que las potencias imperialistas estén regidas prácticamente por un solo centro decisorio. En ese marco se inscriben las tensiones entre Mercosur y Nafta.
- v. Los flujos financieros se desplazan con absoluta libertad y facilidad. Este mercado mundial de capital-dinero se ha constituido a través del proceso de internacionalización progresiva del capital, y ha tenido un salto cualitativo excepcional con el proceso de Globalización. Su característica principal se da en el hecho de que 'una masa creciente de rentas fructifica, independientemente de la utilización de un factor productivo directo, sea en forma de capital productivo, trabajo o tierra” (Husson, 1996).
- vi. Espoleada por la política neoliberal y la globalización se produce una verdadera revolución tecnológica alrededor de la informática y las telecomunicaciones, que facilitan los flujos de información, los movimientos y las transferencias de capital, las relocalizaciones de la producción y el intercambio.
- vii. El carácter predominante de la cultura de la imagen por encima de la palabra escrita, que marca una revolución en sí misma, controlada por un sector monopolístico muy concentrado (CNN, CBS, HBO, etc.), es impulsado a su vez, por el carácter inmaterial que va adquiriendo la producción de mercancías, donde los costos de investigación de mercados, diseño, desarrollo de producto y marketing son una parte cada vez más dominante de los costos de las mercancías.

Estas son algunas de las características de esta nueva fase del capitalismo, contrario de las opiniones de sus apologistas. La misma no implica el fin de la historia, ni mucho menos de la lucha de clases; marca una inflexión en el desarrollo del capital, que se debe encarar con herramientas apropiadas para darle una respuesta con contenido transformador, que aprovechando el desarrollo de las fuerzas productivas que la misma libera, ponga

limites a su carácter de clase.

La globalización se interrelaciona con el neoliberalismo y ambas forman parte de una contraofensiva del capital a nivel global, que partiendo de un cambio en la correlación de fuerzas con el movimiento liberador, intenta construir una nueva relación entre el capital y el trabajo en todos los terrenos, social, político y económico.

3.3 Un nuevo modo de reproducción del Capital: Las finanzas globales

Una de las características más importantes del nuevo modo de reproducción del capital, es el peso extraordinario que la esfera financiera ha adquirido sobre el conjunto de la economía capitalista, combinada con la tendencia al mantenimiento de tasas de interés altísimas, a un nivel no conocido en la historia del capitalismo. Esto ha producido el surgimiento de los capitales "golondrina", de la llamada burbuja financiera y de la economía casino. Este mercado mundial de capital-dinero se ha constituido a través del proceso de internacionalización progresiva del capital, y ha tenido un salto cualitativo excepcional con el proceso de globalización. Su característica principal se da en el hecho de que "una masa creciente de rentas fructifica, independientemente de la utilización de un factor productivo directo, sea en forma de capital productivo, trabajo o tierra" (Ibídem).

Por otro lado, a partir de esta situación concreta, muchos observadores económicos, incluso quienes se referencian en el marxismo; extraen una conclusión errónea desde la perspectiva de cualquier análisis basado en la teoría del valor. La consecuencia sería que para la salida de la crisis capitalista de los 90's, es necesaria una eutanasia de los capitales rentistas o improductivos, haciendo una distinción entre capitales productivos y financieros, entre capital bueno y malo, y así para adelante. Sin embargo, según Marx, el interés es una forma de la plusvalía, y los títulos financieros representan bajo formas jurídicas muy diversas, derechos de apropiación sobre el excedente social.

Este capital, que mantiene la forma dinero y que opera en la esfera financiera, sin salirse de ella, en una escala sin precedentes, se alimenta de la producción de valor y de plusvalía, es la "forma más alienada de la relación capitalista" (Marx, 1986). "Es entonces que el capital productor de interés que se destaca con claridad ese fetiche mecánico : valor que se valoriza por si mismo, dinero que engendra dinero. En esa forma, ya no ostenta las marcas de su origen" (ibídem).

En el mundo globalizado, la plusvalía se divide en tres sectores: el lucro de los capitalistas, los salarios y las rentas financieras. Bajo el modo de producción capitalista, la tendencia en la división de la plusvalía, asigna al lucro capitalista las ganancias en la productividad bajo la forma de plusvalía relativa; en esta fase las tasas de interés o renta financiera elevadísimas corresponden a la apropiación capitalista de estas ganancias en la productividad. La tasa media de ganancia no se eleva al ritmo que la pérdida de poder de los salarios permitiría, si las tasas de interés permanentemente elevadas no se colocasen en medio del proceso.

Aquí surge el problema de la realización de las mercancías ¿Quién compra el producto de los aumentos de productividad, si los salarios no aumentan a un ritmo simétrico? La respuesta se encuentra en el papel redistribuidor del circuito financiero, el cual actúa como ajustador entre la oferta de mercancías y la renta financiera, mediante las fluctuaciones de la tasa media de interés. A su vez, dado que las oportunidades de inversiones productivas rentables no crecen al ritmo que lo hacen los aumentos de la plusvalía, permite la transferencia de plusvalía a los poseedores de títulos financieros.

Las herramientas de análisis de la economía mundial tienen la necesidad de ser entendidas como una "totalidad sistémica que comprende relaciones de diferenciación y de jeraquización" (Chesnais, 1994), e incluir en el mismo concepto, al mismo capital ; tanto al capital productivo o vinculado a la industria productiva en un amplio sentido, como al capital comercial, implicado en la esfera de la comercialización y distribución y, así mismo, al capital-dinero, como lo entendía el mismo Marx; el abordaje es de conjunto.

El resultado al que llegamos no es que la producción, la distribución, el intercambio y el consumo sean idénticos, sino que constituyen las articulaciones de una totalidad, son diferenciaciones dentro de una unidad. La producción trasciende tanto más allá de sí misma en la determinación opuesta de la producción, como más allá de los otros momentos. A partir de ella, el proceso recomienza nuevamente. Se comprende que el intercambio y el consumo no puedan ser lo trascendente. Y lo mismo puede decirse de la distribución en tanto distribución de los productos. Pero como distribución de los agentes de la producción, constituye un momento de la producción. Una producción determinada, por lo tanto, determina un consumo, una distribución, un intercambio, determinados y relaciones recíprocas determinadas de estos diferentes momentos.

A decir verdad, también la producción bajo su forma unilateral, está a su vez determinada por los otros momentos, por ejemplo, cuando el mercado, o sea, la esfera del cambio se extiende, la producción amplía su ámbito y se subdivide más en profundidad. Al darse transformaciones de la distribución, se dan cambios en la producción en el caso, por ejemplo, de la concentración del capital o de una distinta distribución de la población en la ciudad y el campo, etc. Finalmente, las necesidades del consumo determinan la producción. Entre los diferentes momentos tiene lugar una acción recíproca. Esto ocurre siempre en los conjuntos orgánicos" (Marx, 1979).

En este contexto se deben analizar las relaciones entre el capital industrial y financiero, donde la transformación en curso en la economía capitalista, ha engendrado lo que algunos denominan "Grupos Industriales" formados por capitales industriales asociados con formas financieras del capital, las cuales han ganado primacía sobre los primeros en forma acentuada en los últimos años. Como se señalaba anteriormente, las oportunidades de inversión productiva son mediatizadas por inversiones financieras, las más de las veces con tasas superiores de retorno y sin los riesgos de la producción, quedando los fondos líquidos para el caso de una intentona de compra hostil por parte de otro grupo similar.

Esta tendencia ha contribuido también a sostener la burbuja financiera en

permanente crecimiento, aumentando los riesgos de una crisis violenta, pero sosteniendo la financiación del déficit de EE.UU. en niveles manejables por la Reserva Federal. El sostenimiento de esta tendencia es fundamental en la nueva organización de la economía mundial, y en los países de Latinoamérica, en especial aquellos con deudas externas abultadas; que han contribuido con grandes capitales al financiamiento de la misma. Esto produjo las crisis de la deuda, en la década pasada, donde de préstamos contratados a tasas del 6% al 8% se pasó a tasas de hasta el 18% , con las consecuencias conocidas sobre las posibilidades de desarrollo e inversión locales.

3.4 La Crisis Asiática

El símbolo de esta crisis es Hong Kong. El “lunes negro” perdió 60.000 millones de dólares en una corrida masiva contra las principales cuentas de las grandes compañías. Pero todo comenzó en julio de 1.997 en Bangkok, donde luego de décadas de paridad de cambio fijo del baht con el dólar (similar a Argentina) el gobierno decidió dejar flotar su moneda de acuerdo al mercado. Pero no flotó, se hundió inmediatamente a un 60% de su valor, siguiéndole en estampida el ringgit malayo, la rupia indonesia, el peso filipino, el dólar taiwanés y el won coreano.

El gobierno tailandés se enfrentaba a una posible cesación de pagos por parte de las instituciones financieras locales, que habían tomado préstamos en dólares, las habían canalizado hacia la especulación y se habían evaporado en los recovecos de los peculiares mercados asiáticos; de la misma forma se perdieron casi totalmente sus reservas en US\$ en el intento de frenar la caída.

El neoliberalismo propugnaba que el crecimiento del 8% al 10% del PNB, se debía a la aplicación estricta y sangrienta de sus doctrinas, siendo en realidad la expresión de un capitalismo monopolista dirigido y planificado con la asociación del Estado, con planes quinquenales, restos del apoyo económico militar y económico sin límites de la guerra fría y apoyados por regímenes políticos dictatoriales, donde la explotación del trabajo, incluido el infantil, llega a niveles de esclavitud.

El hecho es que la implementación tardía de las medidas neoliberales es lo que provocó la disparada de la crisis, junto con el refuerzo de la economía de EE.UU. a partir del 85. La caída de Hong Kong que se comentaba al principio, fue seguida por Wall Street con 500 puntos, la mayor desde 1987 y cerró antes de hora para evitar un colapso. A la apertura Hong Kong volvió a caer y arrastró a vuelta de huso horario, a las bolsas europeas y latinoamericanas.

El capital financiero se refugió en la deuda pública de los países industriales, menos rentable pero más seguro que la especulación, en un marco de desconfianza hacia la fragilidad financiera de los países asiáticos y la pérdida de confianza en su recuperación futura. Precavidos ante el recalentamiento de las bolsas americana y europeas, y ante la crisis permanente de Japón los capitales abandonaron los países latinoamericanos como Brasil, México y Argentina donde los desequilibrios comerciales corrientes prefiguran un

ambiente de crisis.

Sin embargo, es importante destacar los diversos aspectos de la crisis, la falta de homogeneidad entre las naciones afectadas por la misma. En primer lugar, es fundamental el agotamiento del modelo de expansión japonés, que con un crecimiento del 4% anual hasta el 91, cayó al 1% desde el 92; sus exportaciones que representaban en el 86 el 10% del PIB desciende en forma relativa al 9,3% en el 96, este descenso del sector externo no se compensó con un aumento de la demanda interna y se produjo simultáneamente una caída de la tasa media de ganancia de las empresas.

Por otro lado, caen los tigres (Tailandia, Malasia, Filipinas, Indonesia) como expresión de la crisis del modelo neoliberal de apertura a las exportaciones, en un marco de inserción distorsionada de estas economías a la división internacional del trabajo, exportando mucho pero importando aun más, tanto materias primas de base como de consumo. El déficit externo estalló bajo la forma de un ataque especulativo contra sus monedas en el marco de una crisis de sus bolsas.

Corea es la tercera pata de la crisis, con una performance impresionante en los años 80 y 90, donde pasó de exportar 17 billones de U\$S. en 1980, a 130 billones de U\$S. en 1997 (comparar con Francia de 110 a 269 en el mismo periodo) en el marco de una intervención importante del Estado en la política industrial. El desequilibrio se produjo por una caída importante en el precio del dólar en las exportaciones (15% en 1996, 12% en 1997), donde a pesar del incremento del 5% en dólar, en tanto que los precios en las importaciones continúan creciendo provocando un desequilibrio considerable de la balanza comercial y una crisis de liquidez en toda la economía. Esta situación ha sido aprovechada por el FMI y por el imperialismo para exigir una mayor apertura del mercado coreano, la liquidación de los conglomerados "Chaebols" y su apertura a la inversión extranjera, donde rompen un modelo demasiado estatista para su gusto y desalientan cualquier intento de imitar el modelo.

Pero queda una crisis que puede producirse en cualquier momento, nos referimos a China, un gigante en la región y el mundo. El retroceso de las monedas devaluadas de la región puede afectar seriamente las exportaciones de este país, al provocar una pérdida de competitividad de sus productos. Por otro lado, los efectos en cadena de las crisis bursátiles pueden hoy conectarse mas fácilmente a través de Hong Kong, dada la interrelación de las economías de la zona. El efecto de una crisis en China es incalculable, dado el papel que le asigna el imperialismo como motor de una futura expansión capitalista y por el rol que los capitales asiáticos juegan en el financiamiento del ciclo de crecimiento de los EE.UU (Duran, 1998).

La preocupación que genera la crisis es naturalmente más amplia de lo que el peso específico de la economía asiática representa en el mundo. Esta aporta el 10% de la producción mundial, sin embargo la tendencia de las bolsas es la misma que estalló en Asia. Todas Bolsas se han disparado en los últimos años, empujadas por los bajos intereses, grandes disponibilidades de capital-dinero y la recuperación de los beneficios empresariales y el crecimiento de EE.UU. El problema está en el "gap", es decir, la diferencia entre el

crecimiento del valor de las acciones y los beneficios de las empresas. Mientras unas suben el 50% (acciones) las otras lo hacen en un 20%(beneficios), la sobrevaluación excesiva llevará inevitablemente a una corrección a la baja.

El efecto de una crisis global será una baja violenta del consumo y la producción, con consecuencias sobre el crecimiento económico en primer lugar y luego en forma de recesión y colapso. En 1987, la respuesta de los grandes bancos centrales fue inmediata, hoy tienen menos margen de maniobra, las bajas tasas de interés, el déficit fiscal limitan la capacidad de intervención, y ésta cuando se produce, genera una deuda pesadísima para la economía auxiliada (caso México).

Los efectos sobre la economía paraguaya son por reflejo de las crisis argentina y brasileña, donde las políticas de altos intereses en US\$ para atraer y mantener capitales, traccionan los depósitos locales y restan competitividad a las exportaciones y las intermediaciones de frontera.

La crisis se explica por la tendencia de los capitales a fluir hacia los mercados financieros, en el marco de una fase recesiva como la actual, donde la rentabilidad en la esfera productiva es notoriamente más baja que en los mercados capitales y divisas, así la especulación se convierte en uno de los mejores negocios y se separa cada vez a las finanzas de la economía real. Este fenómeno adquiere dimensiones desconocidas en el pasado dada la libertad casi absoluta para el movimiento de los capitales y a las facilidades de las comunicaciones y transacciones electrónicas que permiten especular las 24 hs. del día; en la mañana bolsa de Nueva York, en la tarde en Hong Kong y Japón, y en la noche en las bolsas europeas. A niveles de las finanzas como se afirmaba antes, la globalización es realmente total.

Además el volumen de las operaciones es tan grande que escapa a cualquier control estatal o paraestatal. Por ejemplo, en los mercados cambiarios se negocian al día 1.3 billones de US\$, lo que excede al 80% de las reservas de todos los bancos centrales del Mundo (Albarracín, 1998). La especulación se produce en todos los mercados factibles de sostenerla: bolsa, divisas, inmobiliario, productos a futura, etc., en esta situación cualquier perturbación en uno de los componentes se transmite a todos los componentes de la pirámide especulativa.

El colapso de la economía rusa en Agosto del 98, fue el inicio de una violenta eutanasia del capitalismo financiero; la muerte súbita de legiones de fugadores de bolsa, que especulaban con los rendimientos de hasta 80% anual que ofrecían los bonos y valores que cotizaban en Moscú. Las dos últimas semanas del mes en cuestión, empezó la crisis más profunda que haya sacudido a economía alguna en los últimos años, incluyendo a las crisis asiática y a su antecedente mexicano del 94.

El gobierno ruso suspendió el pago de sus obligaciones, luego de la negativa de los inversores privados y de los gobiernos occidentales de seguir otorgándole créditos, precipitando la caída estrepitosa del rublo, que desapareció de los tableros internacionales y provocó la quiebra técnica de algunos de los fondos de inversión más grandes del mundo

(Long Term Capital Management es una muestra, gerenciado por varios premios Nobel en economía) que fueron salvados por una enérgica intervención de la Reserva Federal de los EE.UU. y consorcios de grandes bancos norteamericanos. Las pérdidas de grupos como el de George Soros (2.000 millones de 22.000), los bancos alemanes tienen en total unos 30.300 millones de dólares colocados comercialmente en Rusia, de los cuales recuperaran menos que mas.

El problema se inicia con el carácter de la transición en marcha en Rusia. Luego de la caída de la URSS, se hizo del poder una fracción de la burocracia, de origen stalinista puro y duro, que degenero rápidamente en una "Cleptocracia" (Oligarquía de delincuentes) con vínculos mafiosos varios. Esta nueva fracción dominante, se trago todas las ramas de la producción rentables con que contaba el Estado Soviético en ruinas y consolido su poder político-económico con la 2da presidencia de Yelsin. Un ejemplo el uno de los hombres mas ricos de Rusia, Boris Berezovski, ex miembro de la Academia de Ciencias de la URSS; empezó como distribuidor de autos Lada en Rusia y el resto del mundo, hoy es la cabeza de un imperio que comprende: Logovaz (distribuidora de Lada), Aeroflot (Línea Aérea, donde gerencia un yerno de Yeltsin), Sibneft (petróleos), ORT (1ra cadena de Televisión), una cadena de medios escritos y otros negocios menores. Esta protegido por un ejercito privado de 150 hombres, casi todos exKGB, y en Moscú se comenta que capitaneo un pool de mafiosos que contribuyo con 3.000 millones de US\$ a la campaña de Yeltsin.

Hoy Rusia esta mas lejos que nunca del capitalismo competitivo y reglado por la juridicidad burguesa, se dirige mas bien a un estado de crisis semipermanente, con esporádicos reflotes de su economía por obra y gracia del auxilio internacional. Es importante señalar que la economía Rusa es hoy, mas pequeña que la de Brasil o Corea del Sur, sin embargo, se trata de una sociedad en transformación capitalista, vital para el equilibrio global y para los propagandistas del Neoliberalismo seria un fiasco su fracaso estrepitoso.

Como un reflejo y en extensión de la crisis asiática y rusa, el pánico de los inversores alcanzo a Brasil, Argentina y otros países latinoamericanos. Dado el peso de la economía brasileña en la región, los ojos de todos escudriñan la dimensión y las características que puede adquirir el desarrollo de la crisis en Brasil. La deuda externa brasileña es de 200 mil millones de dólares, mientras que la interna es de 300 mil millones, y se pagan altas tasas para atraer capitales (mas de 40%)

La presente es una crisis que revela los límites del actual modelo neoliberal. Revela un aspecto complementario de los límites del modelo de "desarrollo" fundado en los bajos salarios, en la apertura de la economía, en un crecimiento dependiendo de las exportaciones dejando al lado el mercado interior. Este modelo que se acompaña de una tendencia permanente al crecimiento del déficit del balance corriente, produce una asimetría fundamental: las importaciones crecen más rápido que las exportaciones, por la relación de dependencia mantenida que conduce a importar una buena parte de los bienes de inversión y de consumo de los ricos.

El crecimiento puede ser muy fuerte, pero supone una distorsión continua de la estructura socioeconómica. La liberalización total de las entradas y salidas de capitales permite una huida masiva y brutal de una gran cantidad de capitales que buscan bajo otros cielos una ganancia inmediata o que quieren encontrar un lugar más seguro. La huida de capitales aumenta las necesidades inmediatas de divisas por parte de las autoridades públicas y las empresas nacionales de los países que sufren la crisis, produciendo el alza de las tasas de interés y la subsiguiente desaceleración o recesión económica.

Una devaluación en Brasil y Argentina provocaría una crisis no sólo de sus deudas externas, sino también de las internas, porque mediante diversos mecanismos como coberturas cambiarias, están ligadas a la evolución de la paridad con el dólar.

Existe una tesis, que plantea que EE.UU, no dejara caer a Brasil, sin embargo es difícil hacer futurismo, dado el nivel global de la crisis y la posibilidad de que se produzca una emergencia simultanea en varios mercados; que inviabilicen una intervención coherente de las estructuras de control del capital transnacional.

3.5 Realidades de la Globalización

La Globalización de las inversiones se concentra entre los principales países capitalistas y accesoriamente hacia las economías "emergentes" del tercer mundo, es decir aquellas que se ajustan estrictamente a las medidas neoliberales. En la realidad mundial, no en las fantasías globalizantes de los neoliberales, los mercados internos son sumamente dinámicos, absorben en promedio el 80% de la producción interna (Ferrer, 1993). El ahorro interno financia el 90% de la inversión en capital fijo y 9 de cada 10 trabajadores está empleado en actividades orientadas al mercado interno. Asimismo, las inversiones de las multinacionales a través de sus subsidiarias, corresponden a nada más que el 5% de la aplicación global en capitales fijos.

Si bien surgen ciertas compañías globalizadas, la mayoría permanece apoyada en bases nacionales, y obviamente esa es la situación predominante en nuestra economía. El nivel de implantación de la producción exterior de las compañías japonesas, alemanas y americanas, era de 6, 17 y 20% respectivamente, a inicios de los 90's (Husson, 1994).

Las opciones de los trabajadores frente a la Globalización, no son simétricas a las del capital; las limitaciones a la circulación internacional de las personas aumentan, la Unión Europea es prácticamente inaccesible para los pobres. Ante mayores oportunidades de valoración del capital, las opciones laborales disminuyen, la mera amenaza de la dislocación de los capitales coloca en situación de emergencia a los trabajadores, e incluso a naciones enteras. Menos del 2% de los directores de las transnacionales son extranjeros (Boron, 1997). Las opciones de la Globalización funcionan en un sentido, no en otro.

Así, si en el sudeste de Asia se trabaja 12 hs. diarias con un salario de 80 US\$, esa es la norma global; pero no se pueden adoptar las 35 hs. semanales de Alemania y sus niveles salariales; las opciones del capital se orientan hacia globalizar la hiperexplotación

de las naciones más atrasadas del mundo. La economía global tiende a crear un mercado de trabajo mundial donde los trabajadores del primer mundo se encuentran en directa competencia con la fuerza de trabajo de países donde los costes de mano de obra son mantenidos 10 o 20 veces más bajos, al tiempo que aumenta el desempleo y caen los niveles salariales y de protección social en los antiguos países industrializados.

La revolución tecnológica en marcha, no produjo la Globalización; la impulsa pero no la conduce. Las opciones del capital, son tomadas por los capitalistas, en base a consideraciones sobre las tasas de ganancia, que son finalmente las que utilizan las tecnologías y la información. La economía-política "gobierna a la tecnología" (Petras, 1997). Por si fuera poco, menos del 15% de los desarrollos tecnológicos, se desarrolla fuera de las fronteras nacionales de las naciones de origen.

El carácter contradictorio del proceso, nos muestra la necesidad de colocar en el centro de nuestra reflexión, el fundamento mismo de todos los procesos sociales; las luchas entre las clases sociales.

4. Conclusiones

Se vive una época de grandes mutaciones, cambios y convulsiones; son los signos de una época de cambio o un cambio de época?. Considero que tenemos el privilegio de participar de un proceso de cambio de épocas históricas, de una mutación importante de las formas de dominación capitalista, de su transformación para seguir dominando más y mejor.

Es en el marco del análisis de los tiempos del Capital, en la perspectiva de Karl Marx, quien separó el tiempo de la producción del de la circulación y la realización (de ahí los tres tomos del Capital), donde estas temporalidades refieren a formas técnicas, estructuras sociales de producción y a su síntesis: la realización del valor mercancía, sumadas a las contribuciones de Ernest Mandel, con su aporte de las fases mas largas de desarrollo del capitalismo (ver el Capitalismo Tardío) donde a las categorías de Marx agrega la relación con las formas del conflicto social clasista, las institucionalizaciones del poder político y las formas culturales, las tradiciones y el imaginario de las clases que disputan posiciones.

Es en el marco de esta totalidad histórica dialéctica donde la comprensión del neoliberalismo y la globalización deben insertarse, como fenómenos fundacionales de una nueva articulación de la dominación capitalista, como fuerzas primigenias de un intento de rearticulación de las relaciones entre los subsistemas económico-técnico y la esfera social-político-institucional para un nuevo nexo cualitativo entre ellas.

Al principio de este ensayo, se hacía referencia a los diversos momentos del desarrollo del capitalismo, desde los primeros tiempos de hegemonía de Inglaterra en la definición de las relaciones económico-políticas a nivel internacional, pasando por su declinación y cuestionamiento por las hegemonías emergentes: EE.UU. y Alemania, el colapso y ajuste del periodo de guerra y revolución de 1914-45, con las 1ra y 2da Guerras Mundiales, la gran depresión del 29, la Revolución bolchevique y las luchas en todo el mundo. La "época de Oro" de la posguerra con la hegemonía indiscutible de EE.UU., limitada por la crisis de los 70's, y con las convulsiones de la caída del socialismo real, la fase depresiva y de crisis actual como marco de la aplicación de las políticas neoliberales y globalitarias.

Aquí se ven las grandes fases y los periodos de bifurcación como el fin de la hegemonía británica, la crisis entre guerras y a través de ellas la estructuración del nuevo sistema. En la primera fase, se tiene el capitalismo competitivo de la dominación británica, en el segundo un capitalismo mas internacional e imperialista abarcando también a EE.UU., Alemania, Francia, etc., donde se puede detectar los trazos de las transiciones, la emergencia de nuevos fenómenos, órdenes y modos de desarrollo. Obviamente, las dificultades de anticipación de los sucesos actuales son importantes, una visión completa solo es posible con posterioridad al desarrollo de los fenómenos, sin embargo, se puede visualizar bifurcaciones, posibles caminos de desarrollo.

Se viven tiempos de ruptura y bifurcación, marcados por una tendencia declinante de la tasa de ganancia, dificultades de ordenación y de integración de los conflictos, crisis de predominio interimperialista, emergencia de nuevas ramas tecnológicas y productivas, disputas por tecnología y definiciones en el rumbo de la micro-informática y telecomunicaciones, pero todos ellos como procesos inacabados, como tendencias del futuro inscriptas en el presente.

Es lo nuevo emergiendo de lo viejo, con tendencias fuertes dentro de las contradicciones en movimiento, a las que debemos encarar sin tendencias catastrofistas o certezas metafísicas, pero con la firme intención de explorar sus significados y asentar nuestra resistencia y construcción de utopías sobre bases materiales.

En esta perspectiva, el neoliberalismo se presenta como una ofensiva generalizada contra los trabajadores/as, deliberada y ordenada políticamente, en el camino de la preparación de las condiciones de una fase expansiva del capitalismo, donde a diferencia de las fases anteriores se produce una destrucción neta de puestos de trabajo, a pesar de que surgirán nuevas ramas y millones de personas se asalariarán, lo harán en el marco de una dualización organizada y deliberada del sistema de trabajo. La introducción de nuevas tecnologías produce un desempleo mayor que los nuevos empleos que crea.

Las necesidades de una expansión capitalista tan brutalmente destructora de fuerzas productivas y del trabajo, necesita de una subordinación absoluta de los trabajadores, que aun resisten, y que permita una absoluta y global flexibilización del trabajo y de los salarios (Louca, 1998).

La globalización es una condición *sine qua non* para la actuación de esta fase capitalista, dada la amplitud de los movimientos de capital y la necesidad de quebrar la resistencia obrera por la concurrencia de los desposeídos de todo el planeta. Cabe recordar que la globalización se construye sobre los pilares de la liberalización del flujo de capitales, la desregulación (flexibilización de la relación capital-trabajo y liquidación de la seguridad social) y la competitividad, entendida ésta como la aplicación irrestricta de los requisitos anteriores.

Sin embargo, es en el ámbito local, nacional, donde se libran las batallas más importantes y son aún éstas las formas predominantes de la definición de las relaciones de explotación y donde opera principalmente la ley del valor, aunque con cada día mas importantes componentes internacionales. Por otro lado existen en este marco global, tecnologías como internet, profundamente reorganizadoras del sistema de comunicación y de la cultura que tendrán importantes impactos para la política o la economía.

Una ventaja indudable para el capitalismo lo constituye la naturaleza universalizante de su cultura, la extensión actual de la virtualización del consumo conduce a suplir los límites de su alcance real y domina mediante el consenso de los mismos excluidos del sistema.

Para contestar este proceso, debemos recrear el socialismo de cara al siglo XXI, no sólo a partir de nuestras utopías, pero será imposible hacerla sin ella. La utopía será "un más allá posible, mediante la creencia que es alcanzable y mediante la praxis revolucionaria" (Martínez, 1998), esta utopía rescata la movilidad de lo posible, sobre la propensión de la humanidad a ver más allá de sus condiciones y limitaciones actuales y prefigurar un mundo mejor. La praxis revolucionaria es la acción concreta que permite iniciar los cambios individuales y colectivos para avanzar hacia la liberación.

Se debe recuperar la tradición marxista de una ciencia social y política de la emancipación ligada con las ciencias del tiempo que se vive, como parte de un proceso cognitivo de transformación y de acción de conjunto, praxis ésta inseparable e interpenetrable. Reconstituir esta razón crítica frente al crecimiento de la razón cínica, es esencial.

En la construcción de síntesis parciales y aproximaciones sucesivas, reconstruyendo la dialéctica como método y forma del conocimiento, asociando el lado "frío" del marxismo (la ciencia) con su fase "caliente" (la utopía), conocimiento y praxis será como se desarrollará la interpretación creadora y revolucionaria de la realidad, así el marxismo seguirá siendo como decía Gramsci "Filosofía de la Praxis".

Lenin interpretó correctamente los alcances de las transformaciones que vivía el capitalismo de principios de siglo, en el sentido de una fase superior del capitalismo, el imperialismo; en esa misma dirección se puede afirmar que la situación actual se desarrolla en dirección a la constitución de una nueva organicidad del capital, que relaciona el neoliberalismo con la globalización, la cual se puede caracterizar como Neo-Imperialismo.

El análisis del proceso en marcha, con una mentalidad abierta a las cambiantes situaciones que se presentan, bebiendo de las fuentes del pensamiento revolucionario y explorando con audacia los límites de nuestras certezas, es fundamental para construir la respuesta popular al modelo, que ante la descomposición de las formulas políticas e ideológicas del neoliberalismo presenta las posibilidades más abiertas a la acción revolucionaria.

La crisis del modelo neoliberal no sigue un ritmo simétrico, y dada la particularidad de nuestro país en relación a los ciclos históricos; es muy probable que el mismo intente implantarse en una fase en la que haya perdido sustentación internacional. Se debe construir un amplio arco de alianzas, que concentre los esfuerzos de todos aquellos, que coincidan con el carácter anticapitalista y libertario de la construcción de una alternativa al neoliberalismo y a la globalización excluyente.

Bibliografía

- Albarracin, Jesús (1998) “La Crisis Asiática”, tomado de <http://www.eurosur.org/rebelion>
- Anderson, Perri (1988). Von Hayek, F. (1947) Circular de la sociedad de Mont Pelerin de Abril/47
- Audry, C.A. (1998) “Los orígenes del Neoliberalismo”. En: **Desde los cuatro puntos**, N°1, pag. 22 . México
- Boron, Atilio (1997) “Requiem para el Neoliberalismo”, Seminario sobre estrategia del PT, Sao Paulo, Brasil
- Chesnais, François (1994) **La mondialisation du capital**, Editions Syros, París
- Chomsky, Noam (1998) **Mantener la Chusma a Raya**, Editorial Txalaparta, Nafarroa-Navarra, España
- Duran, Maxime (1998) . “Las cuatro crisis de Asia”. En: Revista **Desde los cuatro Vientos**. N° 8, México
- Ferrer, Aldo (1993) “Desarrollo y subdesarrollo en un mundo global: Los problemas de A.L.”, En: **El Trimestre Económico**, N° 239. Buenos Aires.
- Gambina, Julio (1997). “Crisis del neoliberalismo”. En: **Periferias**, N° 2, Ed. FISyP, Argentina
- Gramsci, Antonio (1988) **Antología**, Siglo XXI Editores, México
- Husson, Michel (1994) “Estado y Mundialización”, En: **Imprecor para América Latina**. Abril, México
- Husson, Michel (1996) “Las tres dimensiones del neo-imperialismo”, En: **Tempo**, Ed. 290, Brasil (en portugués, traducción propia)
- Lenin, V.I. (1976) **El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo**, Obras Escogidas, Tomo 5, Editorial Progreso, Moscú
- Louca, Francisco (1998) “La Civilización del Capitalismo tardío y su Cultura”. En: **Desde los Cuatro Vientos**, N° 9, México
- Mandel, Ernest (1987). “El lugar del Marxismo en la historia”. En: **Cuadernos de Imprecor**, N°1, Uruguay
- Mandel, Ernest (1982) **Introducción al Marxismo**. Sao Paulo: Ed. Movimento,

- Martínez H., Fernando (1998) “Anticapitalismo y problemas de hegemonía”, En: **Desde los Cuatro Vientos**, N° 9, México
- Marx, K. y Engels, F (1975). “Manifiesto del Partido Comunista”, **Obras Escogidas**, 1er tomo, Pag 35. Editorial Progreso, Moscú
- Marx, K. (1986) **El Capital**, Capitulo XXIV, Libro III, Editorial Progreso, Moscú
- Marx, K (1979) **Elementos fundamentales para la crítica de la economía política**. 2do Tomo, Editorial Progreso, Moscú
- Petras, James (1997) **Neoliberalismo en América Latina**, Homo Sapiens Ed., Rosario
- Petrella, Ricardo (1989) “La mondialisation de la technologie et de l’ economie”. En: **Futuribles**, N° 135, París
- Von Hayek, F. (1984) , **El Camino de la Servidumbre**, Ed. FCE, México
- Wallerstein, Immanuel (1998) “Agonías del Capitalismo”. En, **New Left Review**, N° 204 (traducido al castellano por Iniciativa Socialista, revisada y corregida por el autor)., Londres
- Weffort, F. (1995) “Recoger lo que aprendimos en los 60”. En, **La Ciudad Futura**, N° 42, pag.15 ., Buenos Aires.